



### *María, Reina de nuestro corazón*

El sufrimiento de la Virgen María al pie de la cruz es como una espada que atraviesa el corazón. Simeón le había predicho esta prueba en el momento de la Presentación de Jesús en el Templo. El corazón traspasado de Jesús deja derramarse sangre y agua.

Y el corazón de María al pie de la cruz, con la acción del Espíritu Santo, libera flujos de gracias y de amor que vierte sobre todos los que la invocan.

En la medalla milagrosa de la Rue du Bac en París, los anillos adornados con pedrería de los dedos de María lanzan rayos de luz: es el símbolo de las gracias que María derrama sobre las personas que le imploran. Algunas piedras preciosas no brillan, no lanzan rayos: *son las gracias que se olvidan de pedirme* ha dicho la Virgen a Santa Catalina Labouré, la vidente.

¿No se goza María colmándonos de gracias más allá de nuestros deseos? Pidámosle como niños que hablan a su madre, sin pretender bellas frases, sino manifestándole simplemente nuestras preocupaciones. ¿Cómo podríamos imaginar que la vamos a molestar con nuestras peticiones? Nada que nos preocupa puede dejarla indiferente, **ella es la reina de nuestro corazón.**

Miembros de los Equipos del Rosario, confiemos nuestras vidas a la Virgen María, seguros de ser escuchados y comprendidos. Nuestro Equipo es “su” Equipo, lo sabemos. Es el lugar donde podemos permitir a otros rezar a la Virgen y, por ella, hacerles crecer en Jesucristo.

Así pues, este mes de octubre, mes de las misiones, confiemos particularmente nuestro Equipo a María. El más bello regalo que podríamos hacer a la Reina de nuestro corazón, es un Equipo que crece y se multiplica.

**Chantal COURTIN,**  
**Coordinadora internacional de los Equipos del Rosario**

